

El sínodo celebró luego sus sesiones desde el 26 de agosto hasta el 3 de septiembre (1). Juan Jacobo presidió esta vez por sí mismo e hizo personalmente todas las propuestas (2); de los demás obispos sólo habían acudido el de Passau y el de Chiemsee; los obispos de Seckau-Lavant y de Gurk ni siquiera habían enviado un representante (3). El discurso de apertura, como después el de conclusión, lo pronunció Ninguarda (4), el cual luego dió cuenta de los esfuerzos que hizo en Roma para la confirmación del sínodo anterior (5), y sobresalió también en otros conceptos. Las negociaciones se apoyaron en gran parte en un escrito con cuarenta puntos que él había redactado y enviado a cada uno de los obispos (6). Los puntos principales de la reforma los había Portia resumido brevemente antes de su partida; se referían al concubinato, a los seminarios, a las visitas pastorales, a la necesidad de teólogos y canonistas en las curias episcopales, al viaje de los prelados a Roma cada tres años, al establecimiento de imprentas y al envío de jóvenes al Colegio Germánico de Roma (7). Todos estos puntos fueron aceptados; sólo no se quiso establecer todavía imprentas propias junto a las bávaras por el temor de los gastos, como opina Portia (8). Expresáronse muchas quejas por las ingerencias del poder civil en las cosas eclesiásticas (9). Por lo que toca a las modificaciones que se hicieron en Roma al examinar los decretos de 1569, se rogó poder mantener las disposiciones primitivas en tres casos (10). Todos los que tuvieron parte en la asamblea, pronunciaron solemnemente la profesión de fe del concilio tridentino (11).

Durante el tiempo del sínodo Portia visitó al archiduque Carlos en Graz. A su vuelta halló al arzobispo lleno de gozo por el

(1) Sus actas en Theiner, I, 489-509. Sobre el decurso del mismo cf. el protocolo *ibid.*, 504, y la relación de Portia a Galli de 18 de septiembre de 1573, Relaciones de nunciatura, III, 124-138.

(2) Portia, loco cit., 125. En el año 1569 no había hecho esto.

(3) Portia, loco cit., 124 s. La lista de los asistentes en Theiner, I, 508 s.

(4) Dalham, 564 s.

(5) Theiner, I, 489 ss. Una segunda parte, sobre las correcciones romanas en el sínodo de 1569, en las Relaciones de nunciatura, III, 422-429.

(6) Hállase impreso con las respuestas del sínodo en Theiner, I, 492 ss.

(7) *Ibid.*, 503 ss.

(8) Relaciones de nunciatura, III, 139 s., pero cf. 128.

(9) *Ibid.*, 129.

(10) *Ibid.*, 129 ss.

(11) *Ibid.*, 134.

buen éxito de la obra, mucho más celoso y resuelto que antes. Por su propia persona pensaba Juan Jacobo hacer a principios de octubre la visita pastoral en las comarcas fronterizas de su obispado que estaban en peligro, administrar de lugar en lugar el medio olvidado sacramento de la confirmación, suprimir la comunión bajo las dos especies, volver a introducir la extremaunción caída enteramente en desuso y combatir el matrimonio de los sacerdotes y el concubinato. Durante la visita dos predicadores debían instruir al pueblo ignorante (1). El sínodo había demostrado mucho celo de la erección de seminarios, así como de las visitas pastorales. Los seminarios debían establecerse lo más tarde dentro de seis meses, y las visitas comenzar luego después de la conclusión del sínodo. Ciertamente en el asunto de los seminarios se hacía valer el hecho de ser esquilado el clero por parte de los príncipes temporales, y de nuevo se ponderaban mucho las dificultades que los príncipes y los súbditos rebeldes podían poner a los visitadores episcopales (2). Por eso Portia a pesar de todas las buenas palabras estuvo dudoso y en expectativa (3). En un viaje a Munich y Frisinga en octubre de 1573 no sólo supo que en Frisinga el cabildo estaba contra un seminario, sino que también tuvo noticia de un arreglo secreto concertado en el sínodo de Salzburgo. Se había convenido en que a ninguno de los obispos le era posible erigir un seminario dentro de seis meses, y que había de bastar que se pusieran otros dos profesores en las escuelas existentes (4).

Las dificultades del asunto de los seminarios no eran realmente pequeñas. El arzobispo de Salzburgo trabajaba con empeño en transformar los locales ya comprados, en un seminario (5). El mayor embarazo estaba para él en hallar un director adecuado del establecimiento (6). Mientras Portia permaneció en Salzburgo, no dejó pasar ningún día sin recordar al arzobispo el seminario (7); pero no se llevó a efecto su fundación hasta el año 1582 (8). Mayor

(1) *Ibid.*, 134 s.

(2) *Ibid.*, 136.

(3) *Ibid.*, 135, 136.

(4) *Ibid.*, 190.

(5) *Ibid.*, 216.

(6) *Ibid.*, 343.

(7) *Ibid.*, 148.

(8) Schmidlin, *Kirchliche Zustände*, I, 82. Cf. Widmann, 97 ss.

celo demostró el obispo de Passau, Urbano de Trenbach, que había inaugurado su seminario a principios de abril de 1573 (1). También las visitas pastorales se aplazaron; decíase que primero había de imprimirse el sínodo de Salzburgo, que debía formar la base para la visita (2).

A su vuelta de Baviera fijó Portia su residencia en Innsbruck.

Justificó su elección con el secretario de Estado del Papa, diciendo que la ciudad estaba casi en el centro del distrito de su nunciatura. Que del archiduque Carlos se había ya conseguido lo que se podía conseguir entre tanto, es a saber, la promesa de palabra y por escrito de apoyar los decretos sinodales de Salzburgo. Que la presencia permanente de un admonitor sería innecesaria en el celoso duque de Baviera, y con el lento arzobispo de Salzburgo antes bien dañosa. Que demás de esto en los principales puntos extremos tenía sus relatores; así en Salzburgo a Ninguarda, ya de antiguo acreditado, en Graz al canciller Hans de Coblenza y en Frisinga al mismo administrador duque Ernesto (3). En Roma se dieron por contentos con estas razones, aunque se hubiera allí deseado que el nuncio vigilase más bien el distrito de su cargo con visitas constantes de inspección (4).

En los pocos meses de su estancia en Innsbruck halló Portia abundantes ocasiones de manifestar su celo. Por muy numerosos que fuesen los cometidos que le asignaba su instrucción (5), vióse con todo muy presto obligado a dirigir su atención a todos ellos. Se esforzó por establecer la paz entre Juan Nas y los jesuitas (6), por dirimir la contienda entre el archiduque Fernando y el cardenal obispo de Trento, Ludovico Madruzzo, entre el archiduque Carlos y el patriarca de Aquilea, Francisco Bárbaro. Pues Madruzzo se mantenía lejos de su obispado por un pleito que seguía con Fernando sobre su inmunidad temporal, y no logró Portia introducir notable mudanza en este estado de cosas (7). Por lo que concierne a Aquilea, era de opinión de que el patriarca se debía

(1) Relaciones de nunciatura, III, 404.

(2) *Ibid.*, 263, 297, nota.

(3) Portia a Galli en 9 de diciembre de 1573, *ibid.*, 273 s.

(4) Galli a Portia en 21 de noviembre de 1573, *ibid.*, 243.

(5) V. arriba, p. 35.

(6) Portia a Galli en 28 de julio de 1573, *ibid.*, 47 ss.

(7) José Hirn, *La contienda sobre temporalidades entre el archiduque del Tirol, Fernando, y el obispo de Trento (1567-1578)*, Viena, 1882. Schellhass, *Relaciones de nunciatura*, III, LXVIII ss.

contentar con la reposición de sus derechos eclesiásticos y renunciar a los temporales (1).

En general las siempre repetidas quejas de los prelados acerca de los príncipes territoriales y sus reales o supuestos derechos eran una de las más difíciles cuestiones para el nuncio. El duque de Baviera había enviado de intento al sínodo de Salzburgo al vicescanciller de Ingolstadio, Eisengrein, el cual debía dar cuenta sobre si en la reforma proyectada «se incluían también algunas cosas que pudieran ofrecernos reparo a Nos como príncipe soberano». Decía el duque que sobre sus reclamaciones los obispos debían arreglarse con él como príncipe soberano, pero que no podía contarse entre ellas lo que «o es contrario a nuestra soberanía y a antiguos derechos adquiridos por usucapión, o a las generales obligaciones e intereses de nuestro país» (2). En Roma causaron estas pretensiones gran disgusto (3), pero Portia no veía manera alguna de poner remedio. Escribió que el mal era grande; que la erección de seminarios así como las visitas pastorales se hacían realmente casi imposibles (4); que lo que sobraba en los 72 monasterios generalmente ricos a las pretensiones, como dicen, modestas de los pocos religiosos, recaía en el duque; que la elección de los superiores no era libre, y que los representantes del príncipe territorial que en ella se hallaban presentes, procuraban poner al frente personas de talento administrativo, a quienes faltaba luego la preparación científica. Los mismos jesuitas, aunque en lo demás muy adictos al duque, estaban descontentos de que sus cacerías impusiesen a los monasterios tan grandes cargas; decían que habían meditado mucho sobre cómo podrían formar una conciencia pura respecto a esto a un príncipe por otra parte tan benemérito. Pero de día en día iban perdiendo más la esperanza. En Salzburgo manifestaron los prelados, que todo el mundo no sería seguramente poderoso para introducir alguna mudanza en las extralimitaciones de los príncipes (5). Portia hizo la propuesta de que el Papa influyese en el duque y los príncipes seculares; con todo se creyó poder conseguir más por medio de inmediatas representaciones hechas a los

(1) A Galli en 6 de enero y 31 de marzo de 1574, *ibid.*, 302, 397.

(2) Instrucción de Eisengrein, *ibid.*, 133, nota.

(3) Galli a Portia en 10 de octubre de 1573, *ibid.*, 158.

(4) V. arriba, p. 38.

(5) Portia a Galli en 30 de octubre de 1573, *loco cit.*, 198 s.

potentados (1). En vista de las declaraciones del nuncio se creyó en Roma deber expedir ahora sin embargo un breve a Alberto en favor de los monasterios (2). Pero Portia no se atrevió a enojar al duque y a sus consejeros, y por cuenta propia retuvo el breve a pesar de su circunspecta redacción, que parecía excusar de toda culpa al príncipe mismo (3).

Cuán solícitamente se seguían también en lo demás en Roma desde la ascensión al trono de Gregorio XIII los sucesos de Alemania, se mostró cuando Portia tal vez el 12 de octubre de 1573 dió noticia de la grave enfermedad del obispo de Wurzburg, Federico de Wirsberg, y aconsejó que se trabajase por medio del nuncio Gropper y el obispo de Eichstätt para que tan importante obispado no cayese en manos de los protestantes (4). En seguida se remitieron breves a Gropper y al cabildo de Wurzburg (5), y después de la muerte efectiva del obispo se mandaron nuevas instrucciones a Portia, en que se le indicaba enviase a su compañero Schenking a Wurzburg en vez de Gropper, que se hallaba demasiado lejos, una carta al nuncio de Viena, Juan Delfino, en que se le encargaba recomendase al emperador la elección de un católico, y además todavía breves al obispo de Augsburgo, que poseía un canonicato en Wurzburg, al cabildo en general y a ocho diversos canónigos en particular (6). Tantas precauciones no eran ciertamente necesarias; ya antes que Portia recibiese copias de los breves, en Wurzburg el 1.º de diciembre había sido elegido el gran obispo reformador Julio Echter de Mespelbrunn (7).

Poco antes de la vacante del obispado de Wurzburg había muerto también el obispo Urbano de Gurk; recayó ahora en el nuncio la espionosa incumbencia de buscar con empeño un prelado celoso de la reforma para la diócesis desamparada. En Roma se hubiese deseado al consejero de la corte imperial, Eder, lego ya dos veces viudo, el cual no obstante era considerado por el nuncio de Viena como «el católico de más pura fe y más fervoroso del país» (8), y por el cardenal secretario de Estado, Galli, como «muy docto y católico» (9). Pero Eder precisamente entonces había publicado en Dilinga un libro con el título

(1) Portia en 10 de octubre de 1573, *ibid.*, 153.

(2) Galli en 21 de noviembre de 1573, *ibid.*, 241. El breve se halla impreso en Theiner, I, 117. Cf. Relaciones de nunciatura, III, 248, nota 2.

(3) A Galli en 16 de diciembre de 1573, *ibid.*, 281 s.

(4) A Galli en 12 de octubre de 1573, *ibid.*, 160 s.

(5) Galli a Portia en 15 de noviembre de 1573, *ibid.*, 225. Los breves se hallan impresos en Theiner, I, 103 s.

(6) Galli a Portia en 12 de diciembre de 1573, Relaciones de nunciatura, III, 276 ss.

(7) *Ibid.*, LXXIX.

(8) *Ibid.*, 229, nota 4.

(9) Galli en 15 de noviembre de 1573, *ibid.*

de «Inquisición evangélica de la verdadera y de la falsa religión», que agradó en Roma y al duque Alberto V, pero excitó en alto grado la ira del emperador (1). Por eso el arzobispo de Salzburgo, que alternando con el duque de Carintia tenía el derecho de nombramiento para Gurk y cabalmente entonces había de ejercitarlo otra vez, sólo entonces quería decidirse por Eder, cuando el emperador le exhortase a ello por escrito, y los duques de Baviera y el Tirol recomendasen al consejero imperial. No aprovechó nada el que los nuncios Delfino y Portia instasen al arzobispo, el que su consejero de largos años, Ninguarda, que fué él mismo deseado para ocupar la sede de Gurk, pero renunció de buena gana a esta honra por temor de la responsabilidad (2), se pusiese con todo empeño en favor de Eder, el que también los archiducos Fernando y Carlos estuviesen por él, ni el que el emperador desistiese de sus objeciones a lo menos de palabra. La cosa vino a tener fin cuando Eder por su apurada situación económica pensó en un tercer matrimonio con una rica viuda. Obispo de Gurk fué nombrado el que era deán de Brixen, Cristóbal Andrés de Spaur (3).

Portia tenía especiales encargos para la pequeña ciudad de Weilderstadt, del Estado de Wurtemberg, la cual pertenecía al obispado de Espira. En el territorio de Wurtemberg se habían conservado entonces todavía en algunos sitios restos de la antigua religión. Cuando en 1581 algunos enviados del duque de Baviera iban de camino para Lieja, donde el duque Ernesto había de ser puesto solemnemente en posesión de aquel obispado, en la comarca de Ulm corría presurosa a ellos la gente, les mostraba sus rosarios y cuentas de padrenuestros, se lamentaba con lágrimas de que se le impidiese por fuerza el ejercicio de la antigua religión, y hablaba con gozo de la misa y de los sermones católicos que se tenían durante la estancia del duque Alberto V en los baños de Überlingen (4). En Geislingen, donde por mucho tiempo siguió produciendo efecto el influjo del excelente párroco Jorge Oswald,

(1) *Ibid.* Sobre el libro cf. Stieve, Política, I, 145 y en las Comunicaciones del Instituto de investigación histórica austr., VI, 440, nota 1; Galli a Gropper en 23 de octubre de 1574, en Schwarz, Gropper, 200, cf. 236; *Galli al nuncio de Venecia en 13 de marzo de 1574 (Nunziat. di Venezia, XIII, 280, *Archivio segreto pontificio*): Eder ha escrito un libro muy bueno; el Papa lo ha hecho traducir al latín. La impresión no se hace mejor en Roma, sino en Venecia. El nuncio ha de dirigir la impresión.

(2) Relaciones de nunciatura, III, 286, nota 2.

(3) *Ibid.*, LXXIX-LXXXV.

(4) Roberti Turnerii sermo panegyricus, quo Bavariae dux Ernestus... fuit inauguratus episcopus Leodius, en sus Panegyrici sermones duo, Ingolstadt, 1583, 97 s.

expulsado en 1531, todavía en 1597 los predicadores protestantes invocaron la intervención del concejo de Ulm contra «la idolatría papista», especialmente contra la asistencia a la misa en Überkingen y Eybach, y contra las peregrinaciones a Dozburg y Hohenrechberg (1); en 1569 las actas de visita hacen invectivas contra la «idolatría» de las cruces de madera en las sepulturas, en 1575 contra las misas de difuntos y las vigiliias, de las que el pueblo supersticioso no quería desprenderse; y en 1584 se insta al severo castigo de los que siguen la Iglesia del Papa (2). Pero principalmente Weilderstadt había permanecido aún enteramente católica «por un milagro de Dios» (3); la pequeña ciudad fué recomendada especialmente desde Roma a la atención del nuncio Portia. Se le indicó que de Weil procedía uno de los más expertos consejeros del arzobispo de Salzburgo, Juan Fickler; que de él se informase Portia cuidadosamente sobre lo que se podía hacer, si era posible ganar algún consejero del duque de Wurtemberg o algún noble eminente del país; sobre cuánta gente de las inmediaciones de Weil acudían allá a los actos del culto divino en las festividades principales, y sobre cómo se podía llevar a Weil un buen predicador (4). Fickler respondió que de fuera no iban muchos a Weil a oír misa; pero que allí mismo era ciertamente necesario un predicador de fama, y podía fácilmente tener mucha concurrencia, pues una gran parte de señores del ducado que poseían castillo y dependían inmediatamente del imperio, no habían sido aún contagiados de herejía y estaban resueltos a mantener la fe católica (5). Que además el casi extinguido monasterio de los ermitaños de San Agustín de Weil o lo hiciesen proveer nuevamente los superiores de la Orden de religiosos idóneos, o se transformase en colegio (6). Esta última propuesta la renovó Fickler otra vez en 1576 en la dieta de Ratisbona (7). Un predicador para Weil se había hecho entre tanto doblemente necesario, porque allí el párroco hasta entonces católico se había casado y predicaba conforme a esto,

(1) Hojas hist.-polít., LI (1863), 266.

(2) Ibid., 264 s.

(3) Instrucción de Portia, Relaciones de nunciatura, III, 21, cf. 19. Portia a Galli en 20 de agosto de 1573, *ibid.*, 89.

(4) Instrucción para Portia, *ibid.*, 21.

(5) Portia a Galli en 20 de agosto de 1573, *ibid.*, 89 s.

(6) *Ibid.*, 91.

(7) *Ibid.*, V, 483 ss.

mas su puesto se había provisto primeramente en un hombre enteramente incapaz, y luego en un alumno de Dilinga, que sin embargo no correspondió tampoco a las esperanzas (1). Con todo no logró Portia a pesar de sus esfuerzos hallar un sustituto apto; tampoco San Pedro Canisio pudo prestar ayuda (2).

Fuera de Weilderstadt también la ciudad suaba de Gmünd había en general permanecido fiel a la antigua fe (3). Cuando el nuncio de Viena, Zacarías Delfino, invitó en 1561 al concejo y a los ciudadanos al concilio de Trento, tributó un grande elogio a su firme perseverancia en la religión católica (4). También Gregorio XIII dirigió a la ciudad una carta laudatoria de exhortación, la cual la llevó Vito Mileto, alumno del Colegio Germánico (5). Desde 1574 el concejo tomó providencias enérgicas contra los pocos herejes de Gmünd; ya se había dispuesto su destierro, pero no se pudo ejecutar por las amenazas de los estamentos protestantes del imperio (6).

VI

Para la más candente de sus cuestiones vitales, la ejecución de los decretos de reforma de 1569, la extensa archidiócesis de Salzburgo continuó como antes asignada a la actividad de sólo Ninguarda. Ante todas cosas era menester hacer imprimir estos decretos como la norma directiva de las futuras visitas pastorales (7). Ninguarda fué quien tomó sobre sí esta paciente

(1) Portia a Galli en 29 de septiembre de 1573 y 17 de febrero de 1574, Relaciones de nunciatura, III, 142, 344.

(2) Portia a Galli en 23 de diciembre de 1573, *ibid.*, 299. Dos breves de Gregorio XIII, de 15 de noviembre de 1574, uno a la ciudad de Weil y otro al obispo de Espira, sobre el envío de Juan (Fickler) a Weil, se hallan en Theiner, I, 124 s. Un breve de 24 de agosto de 1577 a Rodolfo II en favor de los católicos de Ulma, *ibid.*, II, 264.

(3) Memoria de Fickler de 1576, Relaciones de nunciatura, V, 485.

(4) Pietas vestra nobis satis perspecta est probeque novi vos hactenus per varios insultus adversarii fidem catholicam in omni patientia, dilectione et perseverantia conservasse. Viena, 24 de septiembre de 1561, carta publicada por E. Wagner en los Cuadernos trimestrales de Wurtemberg para la historia del país, nueva serie, I (1892), 114.

(5) *Ibid.*, nueva serie, II (1893), 314. Esta carta de 24 de mayo de 1575, se halla en Schwarz, Gropper, 287.

(6) Wagner, loco cit., II, 282-325. Moritz, 152.

(7) Ninguarda a Galli en 10 de diciembre de 1573, en Theiner, I, 512; a Portia en 18 de diciembre de 1573, en las relaciones de nunciatura, III, 297, nota 1.

labor (1); todavía a fines de 1575 hubo de negociar con Roma acerca de algunas dificultades del último pliego de imprenta (2).

Entre tanto desde Roma instaban a este varón tan ocupado a que finalmente reanudase la visita que ya en 1572 había comenzado a hacer a los obispos y príncipes, para la ejecución del sínodo de 1569 (3). Ninguarda, cuando envió a Roma las actas del sínodo de 1573 (4), habíase hecho ya renovar él mismo los breves de recomendación algo anticuados a los príncipes a quienes había aún de visitar: el emperador, el archiduque Carlos y el duque de Baviera, y añadir un cuarto breve para el buen católico landgrave Jorge Luis de Lenchtenberg del Palatinado superior (5). Pero el cuidado de la impresión del sínodo de 1569, así como el deseo del prelado de Salzburgo de conservar a su lado a su experimentado consejero, retuvieron a Ninguarda en Salzburgo hasta enero de 1574 (6). Entre tanto todavía otra tercera y cuarta incumbencia había sido cometida al inteligente y laborioso dominico. En febrero de 1573 sus superiores religiosos le habían nombrado sustituto del provincial y visitador de los dominicos de Bohemia y Austria (7); en noviembre siguió de parte del Papa el encargo todavía más amplio de visitar todos los conventos de las Órdenes mendicantes en los obispados de Salzburgo y Frisinga y en los países de los archiducos Carlos y Fernando (8). Portia había impulsado en Roma a una visita de los monasterios (9), la Congregación Alemana había deliberado sobre ella el 19 de noviembre de 1573 (10), y en consecuencia de esto los tres nuncios Delfino, Gropper y Portia recibieron el 5 de diciembre la orden de enviar relaciones sobre los monasterios de los distritos de sus nunciatu-

(1) *Ibid.*, LXVII, 137, 216, 235, 270. Schellhass, *Actas*, II, 226, 273, 279.

(2) *Ibid.*, III, 59, 67.

(3) *Ibid.*, I, 59.

(4) Catálogo de los escritos enviados en las Relaciones de nunciatura, III, 183, nota 5. Cf. Theiner, I, 510.

(5) Relaciones de nunciatura, III, LII, 132. Schellhass, *Actas*, I, 58.

(6) *Ibid.*, 59.

(7) *Ibid.*, 55. Portia a Galli en 29 de septiembre de 1573, Relaciones de nunciatura, III, 142, 233.

(8) Galli a Portia en 21 de noviembre de 1573, *ibid.*, 240, cf. XLIII ss. El duque de Baviera no está nombrado, sin duda porque no se quería ofrecer nueva ocasión para sus intromisiones en los monasterios.

(9) *Ibid.*, 240, nota 4.

(10) Schwarz, *Diez dictámenes*, 80.

ras (1). Delfino contestó aconsejando un aplazamiento (2). Portia se disculpó, porque sólo por medio de una visita de los monasterios se podía obtener un conocimiento suficiente del estado de los mismos (3). La comisión de ejecutar esta visita se confió a Ninguarda, el cual los años siguientes dedicó sus fuerzas principalmente a la reforma de las Órdenes religiosas.

A fines de enero de 1574 Ninguarda se encaminó a Munich, luego bajando el curso del Isar a Frisinga y Landshut, de allí a Ratisbona y a Pfreimd del Palatinado superior, después Danubio abajo a Stranbing y Passau, desde donde fué llamado a Austria (4). En Munich se encontró con el duque Alberto V, en Pfreimd con la ferviente católica, madre y tutora del landgrave de Leuchtenberg, a la sazón de once años; en Frisinga, Ratisbona y Passau visitó los cabildos, en las dos últimas ciudades a los obispos, y en Frisinga al administrador, el duque Ernesto. En todas partes procuró trabajar por el sínodo de Salzburgo con la influencia de un delegado pontificio; exhortó a las autoridades eclesiásticas a tomar a pechos finalmente el cumplimiento de las prescripciones reformatorias de dicho sínodo, y a los representantes del poder civil a prestar apoyo a los conatos de reforma de los obispos. En todas partes halló también Ninguarda buena acogida y a lo menos aparentemente buena voluntad. El duque de Baviera, a quien había recordado las quejas del clero contra los funcionarios civiles, prometió hacer examinar el asunto (5). La landgravina de Leuchtenberg recibió al dominico con todos los honores; hizo observar que hacía un siglo que no se había dejado ver en sus dominios ningún delegado de la Sede Apostólica, y que no se tenía memoria más que de un solo obispo que hubiese administrado allí el sacramento de la confirmación. Que de muy buena gana favorecería a los obispos y al clero (6).

(1) Relaciones de nunciatura, III, LXIV, 259 s., 260, nota 3. Schwarz, Gropper, 74 s., 142, ss., 227 ss., 232 s., 245.

(2) Relaciones de nunciatura, III, 295, nota 1.

(3) A Galli en 23 de diciembre de 1573, *ibid.*, 294.

(4) Schellhass, loco cit., 61-77.

(5) Schellhass, *Documentos*, I, 61. Discurso de Ninguarda ante Alberto V y respuesta de éste, *ibid.*, 241 ss., 246 s.

(6) *Ibid.*, 73. Un extracto, hecho por Morone, de la relación de Ninguarda sobre su visita de 19 de febrero de 1574, *ibid.*, III, 56. Como el dote que la landgravina tenía en los Países Bajos, había sido embargado, suplicó

Sobre el cabildo de Frisinga había recibido Portia el año anterior malas noticias. Refería el administrador, que resistía a toda disposición de reforma. Que una vez alegaba que al administrador sólo competía la administración de lo temporal. Otra vez le recordaba el juramento que hubo de hacer en su elección, de dejar todas las cosas como estaban de antiguo. Que así él había querido ejecutar inmediatamente el decreto del sínodo de Salzburgo sobre los seminarios y a este fin había puesto a disposición una casa; pero que el cabildo, «que es precisamente tan enemigo de semejante fundación como todos los otros», le había vuelto a oponer al punto su juramento (1). Hablando con Ninguarda, prometió ahora el cabildo por escrito toda obediencia y excusó sus anteriores descuidos (2). Ciertamente fué apoyado Ninguarda por un enviado del duque, el ayo del duque Ernesto, Andrés Fabricio, al cual había pedido a Alberto V por la mala fama del cabildo (3).

Todavía peor fama que Frisinga tenía Ratisbona; el clero de allí, escribía Portia (4), es quizá el más corrompido de Alemania.

En efecto, poco después de la llegada de Ninguarda a la ciudad se le entregaron largos escritos de acusaciones sobre las faltas del cabildo, de su deán, así como del custodio de la catedral y antiguo maestrescuela (5), en vista de lo cual el cabildo y el deán procuraron defenderse por escrito después que Ninguarda volvió de Pfreimd (6). Tampoco en Ratisbona faltaron quejas sobre la arbitrariedad de la corte bávara en la colación de beneficios (7). El obispo David Kölderer, que recibió con afabilidad al delegado pontificio, expresó por escrito su pronta voluntad para la reforma, pero declaróse impotente contra los excesos del cabildo, porque éste era exento y él mismo estaba atado por capitulaciones electorales (8). Sin embargo consiguió Ninguarda que se ajustase un convenio entre el obispo y el cabildo en la cuestión del

ella la mediación pontificia con Felipe II, que le fué otorgada. *Ibid.*, 56, 231, 262, 264, III, 190.

(1) Portia a Galli en 21 de octubre de 1573, Relaciones de nunciatura, III, 363, nota 2.

(2) Schellhass, loco cit., 63.

(3) *Ibid.*, 244, 245, 247. Cf. Relaciones de nunciatura, III, 363; nota 2.

(4) en 20 de agosto de 1573, *ibid.*, 83. Cf. la instrucción de Roma para Portia, núm. 3, *ibid.*, 30.

(5) Schellhass, loco cit., 43-51.

(6) *Ibid.*, 63-71.

(7) *Ibid.*, 52 ss.

(8) *Ibid.*, 42 s.

seminario (1), y también el cabildo prometió suprimir los abusos (2).

Entre la población de la ciudad la antigua religión no se había extinguido todavía. El ayuntamiento ciertamente, como refiere Ninguarda (3), es hereje, y entre los plebeyos o gente del estado llano se hallan pocos católicos, que además por miedo al ayuntamiento no hacen pública profesión de tales. Pero entre los artesanos son todavía numerosos los partidarios de la religión católica, y aun de los plebeyos muchos vuelven a ella. Son asimismo católicos muchos advenedizos, que en parte pertenecen a la nobleza, y fuera de esto toda la numerosa servidumbre del obispo, de los prelados altos y bajos como también de los monasterios (4). Frente a Ratisbona, a la otra orilla del Danubio, se halla Stadtamhof. Está sometida al duque de Baviera y es del todo católica con sus 200 personas de comunión. De las seis parroquias de Ratisbona San Ulrico en la proximidad de la catedral está siempre repleta de gente en los días festivos. Desde 1570 el obispo hace de nuevo celebrar allí los actos del culto según el uso católico; la iglesia antes ruinosa ha sido restaurada con piadosos donativos y magníficamente adornada, lo cual ha hecho que muchos protestantes volviesen a la antigua Iglesia. Mientras antes había sólo 600 personas de comunión hay ahora más de 1500. Sólo la actividad del ayuntamiento impide la conversión de muchos otros. De las numerosas capillas la mayor parte está en poder de los herejes o se emplea para fines profanos. Por lo demás el territorio de la libre ciudad imperial de Ratisbona apenas se extiende una milla más allá de los muros de la ciudad.

También en Passau se interesó Ninguarda por la ejecución de los decretos de Salzburgo tanto con el cabildo, como con el obispo, a quien ya había conocido en Salzburgo (5).

Cuando en las ciudades en que tocaba en su viaje, había monasterios, el celoso dominico se dedicaba asimismo a la segunda de sus incumbencias, la reforma de las Ordenes.

Sobre el estado general de los monasterios se expresó algo más tarde Portia en una relación (6) que trata ante todo de la situación de los mismos en Augsburgo, pero se puede indudablemente generalizar (7).

(1) *Ibid.*, 74-77.

(2) *Ibid.*, 71-74.

(3) *Ibid.*, 57-63.

(4) Por consiguiente fija sin duda un número demasiado bajo de católicos en 1576 un compañero del cardenal Morone, al reducirlos a sólo 800, los cuales por lo demás podían vivir sin ser molestados. Relaciones de nunciatura, II, 57, nota 4.

(5) Schellhass, loco cit., 75.

(6) a Galli de 2 de octubre de 1574, Relaciones de nunciatura, IV, 225 s.

(7) Respecto de las Ordenes mendicantes de Bamberg la confirma